

desierto, de los animales y las plantas entreverado con su propia vida y la de su prójimo. La forma que elige es bastante curiosa. Se diría que casi no entabla un diálogo con el potencial lector, sino que se enfrasca en un eterno monólogo: "Hay olor a pan en esta casa./ Hay olor a pan y a madera./ Y cada vez que abro mi olfato/ un aroma a sudor golpetea las paredes./ Y no hay nada que esconda este sitio pequeño./ No hay nada más que ventanas entreabiertas./ Y gritos de niños que vienen y se acercan desde la calle". Una constante coloquial se deja notar en todos sus poemas, que describe una personalidad en constante crecimiento, gallarda, enigmática y a veces desconcertante, tierna en otras, cáustica casi siempre. Hay un ojo nostálgico que mira hacia el pasado, y un ojo avizor para la mujer, los oprimidos, los vecinos y las cosas simples. No son dictámenes ni sermones, sino la savia de su propia existencia, desbordando el relato ocasional.

Es un libro interesante, varonil, que uno no puede cerrar al concluir su lectura, porque queda como el regusto que no se ha dado con el tono del texto, y también porque no se trata de una biografía ordenada y completa, apenas un hilo conductor para penetrar en la intimidad del creador.

JORGE MENDOZA ENRIQUEZ

<https://doi.org/10.29393/At448-25AMHG10025>

ASI ME LO CONTARON

De *Efraín Szmulewicz*
Editorial Nascimento

Efraín Szmulewicz, escritor tan versátil como fecundo, acaba de entregarnos un volumen de cuentos ("Así me lo Contaron", Nascimento, 1983), como para demostrar que sus inquietudes no se limitan a la novela, las biografías "Emotivas" y la abrumadora erudición del "Diccionario de la Literatura Chilena".

Su lectura deja un balance bastante positivo. Revela, en primer término, a un escritor que domina la técnica del cuento, por lo menos, la del cuento clásico, de desarrollo lineal y cronológico. Es un narrador nato. Sabe contar, y lo que cuenta interesa, si bien no todos sus relatos demuestran la misma garra. Algunos, como "Olfato de Perro" o "El Señor Director" tienen empaque de pequeñas obras maestras del género. Ostentan, en general, un buen manejo del idioma, revelan voluntad de estilo y resuelven bien el factor suspenso, que es tan importante en la definición de un verdadero cuento.

Otros, en cambio, adolecen de fallas estructurales y denuncian un posible apresuramiento en su elaboración. Un caso evidente es de "Doble Motín a Bordo".

Este libro me ha servido para comprobar algunos notables progresos de Szmulewicz en su lucha heroica por asimilar y dominar, literariamente, una lengua radicalmente distinta a la de sus idiomas maternos o natales —el polaco, el alemán y el iddish— y

que, además, empezó a aprender recién a los diecisiete años... En sus libros anteriores, bastaba el manejo discreto del castellano para tributar un aplauso sin reservas a su hazaña. Pero, ahora, Efraín se permite lujo estilístico que no pueden pasar inadvertidos a quienes comentamos el quehacer literario sin odios personales y sin banderías. "Olfato de Perro", por ejemplo, alcanza niveles de prosa artística sorprendente, con abundancia de matices y observaciones de perfección casi azoriniana. Con tales novedades, empieza a aflorar —creo— un escritor que no sólo desconocíamos, sino que no esperábamos.

Hay otro aspecto sugestivo en esta nueva etapa de Szmulewicz. Me refiero al hecho de que, en agudo contraste con muchos narradores de campanillas, Efraín evidencia un auténtico interés —y hasta amor— por cada uno de los personajes de sus cuentos, incluyendo los más sórdidos y los menos relevantes. De allí que tipos tan deleznables como el procurador Duffau, tan desvergonzados como el estafador Guttman o tan contrahechos como "el señor Director", constituyan excelentes retratos humanos, que sus propios contrastes sicológicos realzan y perfeccionan, y que en ningún momento se nos aparezcan como ridículos esperpentos circenses o muñecos para un frío juego narrativo.

Una observación final y, desde luego, muy importante en la era de la publicidad: pocas veces un buen libro de cuentos fue maltratado con un título más desafortunado y desabrido. El bautismo de un volumen no puede ni debe ser la menor de las preocupaciones de un autor.

HUGO GOLDSACK

LA CASA DE LOS ESPIRITUS
De Isabel Allende
Novela
Plaza y Janés/Literaria

Los editores españoles de esta primera novela de Isabel Allende afirman en la presentación que al llamado *boom* latinoamericano, hasta ahora dominio de los varones (Cortázar, Fuentes, Vargas Llosa, García Márquez), se incorpora, por fin, una figura femenina: la versátil, polémica y autoexiliada Isabel Allende.

El extraordinario éxito de público que ha tenido la novela parece validar el juicio. Seis ediciones en menos de un año es un hecho notable en esta época de crisis de lectores.